

baja del cuello por plumas mas largas que las otras, collar ó cogulla á que los españoles dan el nombre de *Golilla*.

Por no haber fijado la atencion en estos cambios que la edad ocasiona, muchos naturalistas, y hasta algunos habitantes del Perú poco interesados en estudiar los caracteres de las aves, no vacilan en afirmar que hay dos especies de Condores, los unos negros, y morenos los otros (*Condor negro y Condor pardo*). Hemos hablado con personas hasta de la misma ciudad de Quito que nos aseguraron, como lo hacen Gmelin y el abad Molina (1), que la hembra del Condor se distingue del macho, no solamente por la falta de la grasa nasal, sino tambien por la de collar; y sin embargo, es lo cierto que la naturaleza desmiente esta asercion.

En Río Bamba, en las inmediaciones del Chimborazo y del Autitana, los cazadores conocen á fondo las influencias de la edad sobre la forma y el color del ave que nos ocupa, y á ellos debemos las nociones mas exactas por lo que respecta á sus variedades.

El Buitre de los Andes es mucho mas notable por su audacia, por la enorme fuerza de su pico, de sus alas y de sus garras, que por la extension de su envergadura, pues pocos años antes de que hubiese recorrido la cadena de los Andes (vivía por entonces en el país de Salzburgo) he visto en Berchtesgaden, algunos Lemme-geyer cuya talla en nada cedía á la del Condor.

Este último tiene el pico recto, aunque sumamente arqueado en la extremidad, y la mandíbula inferior es mucho mas corta que la quijada superior. La parte anterior de este pico enorme es blanca, la restante de un moreno grisiento, y no negro como asegura Linneo; la cabeza y el cuello están desnudos y cubiertos de una piel dura, seca y arrugada. Esta piel suele ser hasta rojiza, y toda ella está sembrada de mechones de pelo moreno ó negruzco, corto y muy áspero. El cráneo está notablemente aplastado en su cima como en todos los animales muy feroces. Ignorando en el Perú el sistema atrevido, pero ingenioso de Gall, y habiendo perdido juntamente con otros objetos no menos curiosos, el cráneo del Condor, no puedo afirmar si esta ave, que se cierne sobre la cumbre del Chimborazo, es decir, á una elevacion casi seis veces mayor que la de las nubes, que se sostienen encima de nuestras llanuras, posee la protuberancia longitudinal que se halla en medio de la sutura sagital de las Águilas y de las Gamuzas, y que segun el sistema craneológico, es el órgano de la altura. Basta para nuestro objeto haber llamado la atencion de otros naturalistas acerca de este problema interesante.

La cresta carnosa, ó mas bien cartilaginosa del Condor, ocupa la cumbre de su cabeza y la cuarta parte de la longitud del pico. Esta cresta falta totalmente en las hembras, aunque asegura todo lo contrario un naturalista moderno, Mr. Dandin. Es de figura oblonga, muy delgada, y parece como rizada: se apoya sobre la frente y se une á la parte posterior del pico; pero en la base de este está suelta y casi denteada. En el hueco que forma están situadas las narices; así es que, si la cresta no estuviese recortada, el olfato del animal seria muy débil ú obtuso.

La piel de la cabeza del macho forma, detrás del ojo, varios pliegues ó arrugas en forma de barbillones que descienden hasta el cuello, y se reunen en una membrana floja que el animal puede hacer mas ó menos visible hinchándola á su antojo, como lo verifican todos los Pavos de nuestros corrales.

Sin embargo, cúmplenos añadir que la cresta del Condor dista mucho de parecerse á la del Gallo ni á los apéndices carnosos, que presenta el Pavo: es muy dura, coriácea, está provista de muy pocos vasos y no

es susceptible de dilatacion, y bajo el concepto anatómico ninguna analogía tiene con la voluminosa cárcula del *Vultur Papa*.

La oreja del Condor presenta una abertura muy considerable; pero está oculta bajo los pliegues de la membrana temporal. El ojo es muy vivo, de color de púrpura, muy prolongado y mas distante del pico que en las Águilas. Todo el cuello está guarnecido de arrugas paralelas; pero la piel es en aquella parte menos floja que la que cubre la garganta: dichas arrugas están dispuestas longitudinalmente, y provienen de la costumbre que tiene el Buitre de encoger el cuello y ocultarlo en el collar que le sirve de capuchon.

Este collar, que no es mas estrecho ni menos blanco en la hembra adulta que en el macho, está constituido por un magnifico vello sedoso. Es una faja blanca que separa de la parte desnuda del cuello, el cuerpo del ave, provisto de verdaderas plumas.

Linneo y despues de él Dandin, aseguran, aunque infundadamente, que la hembra carece de collar. En uno y otro sexo el capuchon no es entero, pues no cierra exactamente por delante, y el cuello está desnudo hasta la parte en que comienzan las plumas negras. Preciso es, no obstante, observar cuidadosamente para echar de ver que el vello del collar está interrumpido hácia el pecho, porque la faja desnuda es muy estrecha. Asegura Molina que la hembra del Condor tiene un mechoncillo de plumas blancas en la nuca; pero es cosa que jamás he observado entre los numerosos individuos que examiné en los Andes.

El resto del ave, el lomo, las alas y la cola son de un negro algo gris. No es verdad que el lomo del macho sea blanco, como pretenden muchos naturalistas, y hasta el mismo Molina. Parece así cuando, hallándose el observador en un punto elevado se cierne el ave á sus piés, pues entonces el reflejo que despiden las pennas tectrices ó superiores aparece como una mancha blanca, segun veremos muy luego.

Las plumas del Condor son algunas veces de un negro brillante, y con mas frecuencia de un negro que propende á gris. Tienen una figura triangular y se cubren mutuamente como las tejas. Las remeras ó pennas primarias de las alas son negras. Las secundarias, tanto en el macho como en la hembra, tienen blanco el borde exterior: la diferencia del sexo es mucho mas visible en las tectrices ó coberteras. En la hembra, las plumas que cubren á las remeras son de un negro grisiento; pero en el Condor macho (y este carácter es muy notable), las puntas y hasta la mitad de las pennas son blancas; de suerte que el ala del macho parece que tiene una extensísima mancha de un precioso blanco y de muy buen efecto á la vista. La cola es cuneiforme, bastante corta y negruzca en uno y otro sexo.

Los piés son muy robustos y de un moreno ceniciento con varias arrugas de color blanquecino que les sirven de ornato. Las uñas tienen un color negruzco; son un poco grandiosas, pero extremadamente largas: los cuatro dedos del pié están reunidos por una membrana muy floja, pero no menos pronunciada. El cuarto dedo es muy pequeño y su uña muy encorvada.

Las dimensiones que he tomado sobre un Condor hembra, muerto en el volcan de Pichenchá, fueron las siguientes: longitud de la hembra, desde la punta del pico á la extremidad de la cola tres piés y dos pulgadas; longitud del pico una pulgada y diez líneas; diámetro del ojo seis líneas; espesor de la cabeza, tres pulgadas y una línea; envergadura ó longitud de las alas extendidas, ocho piés y una pulgada: por cada ala tenia tres piés y ocho pulgadas, y el diámetro del cuerpo de la ave era de nueve pulgadas; la pluma mas larga de las alas tenia dos piés, dos pulgadas de longitud; longitud de la cola, un pié y una pulgada.

En la nueva ciudad de Río Bamba, construida en el extenso valle de Tapia, tuvimos proporcion de me-

(1) *Hist. nat. de Chile* lib. IV núm. 19.